

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA



PAMPLONA

8

3.^{er} TRIMESTRE 1978

DOMICILIO SOCIAL:
RONDA DE ERMITAGAÑA, 123-2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA

COLABORAN

Jesús Górriz, Fermín Anzizar, Faustino Corella, Angel Amézketa, Pablo Antoñana, Víctor Manuel Arbeloa, Carlos Baos Galán, Juan Ramón Corpas, Fernando Luis Chivite, Blanca Gil, Javier García Tomasena, Jesús Mauleón, Salvador Muerza, Arturo Redín, Maite Vaquero, Angel Urrutia, Martín Zalba, Santi Gómez, Joaquín de Lizarraga.

ILUSTRA

Félix Zarraluqui

EDITOR-DIRECTOR:
ANGEL URRUTIA ITURBE

CONSEJO DE REDACCION:
JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA,
JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON, SALVADOR MUERZA

Precio ejemplar: 35 ptas.

Suscripción anual: 140 ptas.

Depósito Legal NA. 1.573-1976
Imp. Gráficas Iruña-Mayor, 44-Pamplona

JESUS GORRIZ LERGA

CANCIONCILLA DE LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES

Agua sola del Arga
que vas bajando
y como niña pasas
siempre cantando.

Canta entre piedras
la canción de las torres
y de las hiedras!

Agua fría del Arga
de luz y nieve,
rumorosa entre juncos,
delgada y leve.

Agua dormida
que has soñado los siglos
de nuestra vida!

Agua brava del Arga
bajando el brío
de la vida del pueblo,
voz hecha río.

Agua bravía,
templa nuestra nobleza
día tras día!

Agua lenta entre chopos
y entre mimbrales;
riega nuestras raíces
elementales.

Agua navarra,
agua de nuestra tierra
de trigo y parra!

Libros de poetas navarros

FERMIN ANZIZAR FAYANAS publica en Pamplona su primer libro de poemas, titulado «Y LA MUSICA DE ABANDONO». Y en él se nos facilita esta su biografía:

«nació en Lizarrusti-Echarri Aranaz, el 7 de junio de 1945.

A los siete años le trasladaron a Lodosa, y posteriormente, a Pamplona.

Estudios de Bachiller en Javier y Zaragoza. Licenciado en Derecho: Universidades de Zaragoza y Navarra.»

Transcribimos «Poema de amor» y «A veces también la ciudad».

FAUSTINO CORELLA ESTELLA nació en Tarazona en 1906 pero está afincado en Pamplona desde su juventud. Abandona los estudios eclesiásticos casi al final de su carrera y se hace Profesor Mercantil.

Fundador y director de la revista «PREGON», donde ha publicado la mayor parte de su numerosa producción poética desde 1940. En 1942 edita en Pamplona «Albor» (cuaderno de poesía) y en 1961 «Villancicos».

Acaba de publicar el libro «HUELLA DE BRUMAS», como homenaje a «su» Escuela de Comercio de Pamplona, del que reproducimos el poema «Tarde de domingo provinciano».

FERMIN ANZIZAR

POEMA DE AMOR

¿Y si la lluvia se apartase?
—¿y si cuando resbala
se posa,
revienta roja como tu alfombra?—

¿Y si el torrente en el alcantarillado
de ciudad fuese gris y metálico y humano?

Y la nube gris tu esparto tiernísimo de bochorno.
Y la torre piedra y nido reseco y nube desleída.

Y tu ropa cuerpo.
Y al revés.

Y mi piel restregada y puesta al sol
por ti, amor, sólo el alma
como la otra piel esa de serpiente,
a la orilla, tenue
y sólo escama en el camino
de siempre.

¿Dónde las palabras?

Es sólo un intento
como esas otras palabras de muerte.

A VECES TAMBIEN LA CIUDAD

A veces la orilla desconocida y enmarañada del río
me impide despechadamente el acercamiento.

Es como si ya no recodos profundos
como si para nunca el junco
de siesta verde...

A veces también el concreto espacio rozado de viento
abrsa aburridamente todas mis perezas.

Es como si ya no árboles ligeros
como si para nunca el zureo
de tarde y brisa...

A veces también la ciudad y sus aceras
mercantiliza la luna roja y asfixiada.

Es como si ya no atardeceres
como si para nunca el aliento
enroscado y cálido...

Y a veces tu cuerpo me recuerda mercados
de piedras rojas y miradas blancas.

Es como si ya no mis dedos
como si no en distancia balbuciesen
deseo y llanto...

Pequeñas limosnas dadas por No Sé Quién
en ese gesto magnánimo y distante,
monedas dejadas
dadivosamente
en el platillo donde el agua se escurre
y sólo queda un limo ligerísimo
de soledad,
de irremediable muerte,
de inquebrantable orgullo.

Tan sólo extender la mano,
robar a Dios,
gemir tibiamente lo que resta,
después de todo.

*(Es poca, poquísima cosa,
hombre,
pero algo queda.)*

FAUSTINO CORELLA ESTELLA

TARDE DE DOMINGO PROVINCIANO

¿Por qué a las tardes tristes de domingo
se les llama de fiesta?
¿Quién siembra, a la mañana, por las calles
retiradas y estrechas, el silencio
de esa hiedra tupida
que florece en las tardes de domingo
por los mudos balcones y ventanas?

Yo he paseado de un extremo a otro
y he sentido caer sobre mi espíritu
una lluvia de luz y soledad,
cernida y penetrante,
que calaba hasta el fondo
del alma, goteando sus tristezas.
Me he sentido observado...
Las calles parecían más recónditas,
espiadas y casi interminables.

Nadie mostraba prisa.
Hasta la gente parecía andar
arrastrando cadenas;
y se paraba en los escaparates.
—¡Mira! Eso está de moda... —Vamos, ¡sigue!
¿Y a dónde iban a ir? Para aburrirse
ya tenían la tarde entera, como
la doncella del cuarto piso,
que se quedaba en casa porque no
le tocaba salir.

Y seguían pasando viandantes
por el barrio tranquilo...
Parecían los restos de un desfile,
mezclándose los trajes domingueros,
con sus risas histéricas,
adivinándose a través del pecho
toda la pesadumbre y el hastío
que siente el alma cuando piensa
en la falta de entradas para el «cine»,
en el trabajo ineficaz del lunes,
en el cansancio extraño
y sin provecho del domingo,
y en el risueño adiós que, traspasado
de compasión, se queda
flotando en el pasillo de un colegio,
perfumado de siglos y nostalgias,
de sándalo y piedad,
donde unas colegiales devolvieron
su adiós emocionado
y entristecido, mientras contemplaban
a la hermana portera
con la llave en la mano, sonriendo
fina y superficial.
¿Por qué a las tardes tristes de domingo
se les llama de fiesta?
Si hasta los maniqués
de las tiendas se aburren, añorando
el ruido de la vida ciudadana
y mercantil, con las impertinencias
y los melosos regateos que hace
la clientela espesa y exigente.

Como es fiesta, los novios
tienen que esperar más en las esquinas
e impacientarse menos,
porque también para el amor reciente
hay convencionalismos y no puede
dar su gozo a la calle
sin su engaño piadoso y comprensible.

Les envidia el enfermo
convaleciente, de mirada blanda,
dedos largos y asténico,
que ve pasar las horas del domingo
en una lentitud desesperante
tras la neblina del cristal mugriento.

Su sombra deja adivinar la tibia
y casta intimidad
de su morada enrarecida.

El paso vacilante de un beodo
le arranca una sonrisa humanitaria,
el único que pone
en su calle la nota
de fiesta; los demás, como a una cita,
marcharon al paseo endomingado
donde abundan soldados, muchachuelos
y sirvientas que, en medio de agudezas
o picardías, pasan la jornada
festera bajo un cielo indiferente,
con campanas que anuncian el rosario;
mozos alegres, junto a aquellos otros
que, tras sufrir la lluvia
en el campo de fútbol,
regresan iracundos o apenados
por la injusta derrota del equipo;
unos guardias que ordenan los vaivenes
de la circulación
y unas acacias toscas, revejidas,
señalando los límites, y siempre
las mismas caras en las mismas vueltas,
y así hasta la ciento ochenta y ocho...
Y vueltas, vueltas, vueltas...

¿Por qué a las tardes tristes de domingo
se les llama de fiesta?

ANGEL AMEZKETA

MUJER CONCAVA

Mujer cóncava fuente derretida
agua sólida, estrecho, miel
miel fecundada de flores y huesos
redondeado deseo de la jornada
migas para mi ojo que te cercena
amplio sostén de mis arcadas
Punto e inicio. Punto final de todo.

EN LA CAMARA OSCURA

En la cámara oscura nuestros cuerpos reposan
voluntario holocausto del adonismo,
vertical rayo luminoso manzana de este edén...
Aquella vieja fotografía sobre un barquito de papel...
mutiló nuestro tiempo
mientras firmaba ineluctablemente la sentencia:
vuestra propia luz ha envejecido.

PABLO ANTOÑANA

PROFECIA

Desde siempre, *secula seculorum*, está escrito, como antigua profecía de cabal cumplimiento, cuanto ha de ser de nosotros gemidores perpetuos, voces quejosas sin otros frutos. Digo que un año sin fecha, ni si invierno ni verano, si antes de la festividad canónica de San José Esposo de Nuestra Señora o si después, llegará el verdugo encamisado de monje y con los atributos de la venganza en la mano. En poco y como quien cumple bien su oficio va a convertirnos en puñadito de estiércol mezclado con tierra, en carbón los huesos, la carne en podre. Servirá de instrumento, como siempre, cuchillo cobarde con herrín de sangre vieja y filo de canal por donde se derrama la luz tibia del atardecer, o, casi seguro, la lombriz casi viva del candil. Un caño de pistola escupiendo plomo en posta y dos, tres, picotazos de mosquito en el mapa de la piel por donde entra y sale la roña de la muerte.

Este es nuestro destino, está escrito.

Luego, hagan la digestión apacible, sabrán las gentes por qué fue: habíamos dicho que Dios era un anciano reumático disfrazado de carabiniere que guarda las mugas. Lleva bigote de guías y bota de fuelle con polainas, lía pausado un cigarro y repasa los libros registro del extenso su Reino de los Cielos, propiedad ad perpetuam, y guarida de nutrido ejército de espías. Los cuatro arcángeles, no sé cuántos miles de ángeles y otros seres desmedulados vigilan, escudriñan, rebuscan los laberintos de nuestra más íntima intimidad. Bucean los cursos de la sangre, siguen el sentido de los ojos cuando miran, y los significados entrañables del jadeo. Apuntan, escriben, asientan, y luego con los datos congregados sentencian.

Dirán también que dimos oídos al pordiosero mendigo, viajero en la bodega de un barco carguero por todos cuantos mares tiene la tierra, ensenadas, bahías y golfos. Y de allí trajo la creencia en nada, la convicción del vacío y el asco. La misma historia milenaria de viejos amos subidos a un caballo dando orden de apaleamiento a criados insumisos, ladrones reverenciados contándose ante el espejo los remienditos de luz de sus medallas, mujeres violadas cien veces y una más sin poder probarlo a un juez muñequito de cera. Gente que, para librarse del horror, llamaba a la muerte como se convoca al amigo de la entraña.

Y que cierto día, al atardecer, cierta noche, o cierto a mediodía, dijimos no sé qué en la taberna del pueblo, algo así que vejaba, deteriorándolo, el resplandor eterno de la autoridad y el decoro de tampoco sé quién, ni por qué. Fue testigo un tal Monsergas, y su rostro tatuado por el humo, jornalero fijo, que algo tuvo que ver, dicen, con los fusilamientos en el Barranco de los Arrieros y con los gritos de hueso roto que vinieron después y con la prisa de guardar el hedor y la secuela de moscas en veinte cajones sin clasificar. Y el caos que también luego vino con madres postradas ante despojos mortales de quien no era su hijo, y esposas poniendo flores sobre quien no fue su marido.

Dirán también que no prestamos la vieja capa apollada del abuelo para vestir de Pilatos a quien lo representaba en la procesión de Viernes Santo. Y que el día del Corpus dijimos que nuestras rosas de Jericó aún no habían florecido (mentira) negando los pétalos de papel de seda para alfombra de la calle.

Dirán cosas más los testigos de cargo que vieron nuestro paso por la tierra, ante el alto tribunal que nos condenará a ser nadie y nada, polvo podrido y acarreado por el viento, materia matriz de hierbas y gusanos, ánfora de alma a redimir que no quiso ser salvada, nuestra fue la culpa Bendito sea el Señor, que nos ha de juzgar. Fueron tantos los agravios, qué más da.

Cuando ello ocurra, pido desde aquí al menos el favor pequeño de que se publique nuestra muerte por los cuatro puntos cardinales, y pongan en las esquinas y en los lugares de costumbre la noticia de que sucumbimos a lo irremediable, ya estaba escrito, y en el epitafio tan sólo este mote: Descansen en paz quien jamás tuvo paz, viva el reposo de los muertos quien ni buscó ni encontró el reposo. Amén Jesús.

VICTOR MANUEL ARBELOA

LUZ Y PIEDRA

(De cómo reduje a Salamanca a la definición amorosa del poema.)

Salamanca,
Luz y piedra.
Piedra de luz.
Luz de piedra.

Zarzal estrellado de piedra.
Pastizal soleado de piedra.
Trigal maduro de piedra.
Viña plateresca de piedra.
Lagar fermentado de la piedra.

Piedra de fuegos lúcidos.
Fuego de piedra.
Corro de luces
 que juegan
a las cuatro esquinas de la piedra.
Espada ilustre
 desenvainada en piedra.
Armería de piedra.

Piedra volcada hacia el cielo.
Volcán de piedra.
Juego de relámpagos audaces
resueltos
en truenos empíreos de piedra.
Tormenta mansa de piedra.

Luz soñada y soñadora
despierta en piedra.

Plaza mayor de la piedra.
Mercado secular de piedra.
Corrida de toros
altos de piedra.

Delta de manos de piedra,
de manos que buscaban
el alma de la luz
y rompieron en piedra.
Puerto de los ríos
lentos
y antiguos
de la piedra.
Lago deslumbrado
y perezoso
de piedra.

Aquí la piedra
se contagió del rubor luminoso de la tarde,
y la luz celeste
se enamoró de la cara
viril de la piedra.

Aquí la piedra
ciega
consiguió abrir mil ojos lúbricos
y la luz eligió
para su danza mágica
la grave y social
musculatura de la piedra.

Salamanca,
luz y piedra.
Capital de la piedra iluminada,
de la luz empedrecida.

Clara
tensa
viva
alzada
nueva y perenne:

Como la luz.
Como la piedra.

CARLOS BAOS GALAN

BREVE NOTICIA

Hoy he sentido un miedo parcial a la existencia
y me he sentido un pobre perjuro de mi tiempo.
Hoy que veo los números que me impusieron todos
sumándome agonías como un oficio único.

Podía hacer ahora mi resumen oscuro:
un escorzo del alma cuando llega la noche
y un fracaso sin paces pero con todo el cuerpo
dispuesto a algún suicidio que sólo Dios detiene.

Es difícil ser hombre cuando se vive ausente
de uno mismo, y el tiempo te roba tus certezas,
cuando andas a medias muy borracho de esquinas
y de sombras, y eres un ruido confundido
de palabras enfermas y un impuro silencio.

No sé si es rebeldía ante este miedo oscuro
este pronunciamiento de hoy en que me visto
con el traje gastado de mi media existencia
y voy medio desnudo, como un niño colmado
de sueños cuarteados en un negro camino.

Hoy he sentido un miedo parcial a la existencia.
Consumo las preguntas de siempre sin respuesta.
Quizás ande en temores de ser definitivo
porque me he precisado en el dolor angosto
de encontrarme sujeto a ajenos horizontes.

(Y os digo lo de miedo parcial a la existencia
porque me queda un poco de polen en el pulso
sobre el pequeño tallo de mi fruto de un día.
En él aspiro horarios un poco suficientes
para alzar mis arterias siquiera unos momentos.)

Al borde estoy de verme desamando el camino
por no pisarlo entero con memoria y con pasos
que sean de mí mismo, serenamente míos,
sin peso y sin espuelas extrañas, tan diarias.

En un descanso breve de pelear cansancios
os doy breve noticia de ser un fugitivo
de un corazón cubierto de jornadas baldías,
hoy que he sentido un miedo parcial a la existencia
de tanto no ser dueño de mi cauce y mi río.

JUAN RAMON CORPAS

Yo me he dolido en hierro
y en tu sangre.

He poblado tu sombra de minutos eternos,
mimbres tejidos en insomnios anchos,
y tú no lo sabías,
ni yo quizás.

La tarde

ya no sangra su angustia
después de tantos miedos solidarios,
y la yema de amor que hemos roto en tu vientre
se reduce en lo breve
de mis círculos hondos.

Me cansan tus pestañas de frío entristecido
y tu tibieza.

AMIGO

Te morirás de vino
y yo de sangre,
no sé si extrañaré tu escalofrío
o tu ronquera vieja.

No estarás a la lumbre de las altas arcadas
creándote arcoíris de palabras,
y la tarde sin ti será más corta,
te quedará sujeta
la extravagancia última
y te sabrás reír hasta en la muerte,
amigo.

FERNANDO LUIS CHIVITE

SE ME ESCAPO EL RECUERDO POR DESCUIDO

La verdad es que vivo, aclimatado,
vivo tal vez sin voz, en un retrato,
paseo álbumes, ocupo las paredes,
expongo mi conducta, ausentemente,
soy un conjunto vivo, repartido,
de muertas instantáneas por carteras:
Débil coleccionista, regalando
mi persona en pasados sucesivos.

La verdad es que vivo, me parece,
de acuerdo indicativo, y eso es todo,
que me encuentre conmigo, de repente,
por la calle un domingo, en la escalera,
y no sé que decirme, si menguante
o inconexo enemigo del pretérito,
que concluyo apagado, razonando:
Que he perdido mi historia, que mi vida
es un simple yo soy desmemoriado.

BLANCA GIL

Dejaste la superficie,
y lo liso,
y las repisas,
para crecer en mi fondo
como un revuelo
de ventanas abiertas.
Pero te era imposible
el olvido de hierro,
te ahogaban mis raíces,
y con la nostalgia
de cometa equivocado
que se asfixia,
huíste de mi fondo,
para sentirte, de nuevo,
superficie.

JAVIER GARCIA TOMASENA

1

Mendi mendian
elorria.
Zugaitz illaren erdian
Kopeta beltza
lore gorria
Errege zira chianan!

2

Gaztain gazteak
erdi lotan
Pahago zarrak gorritan...
beren yantzia
Udaran apaingarria.

3

Ene maitea...
berdin zira
Udara eta neguan.
Kanpoz arantza,
biotza fina.
Beti Yainkoak egina.

4

Mendi xuriak
elurretan...
Gaiztain morkotsak oinpetan.
Beste zugaitzak
zuri agurka!
Naiz itxur-cna ez izan!

5

Ixilla zira
bearretan...
Ez duzu erraiten sekulan
zure nekea
ez zure poza.
Urrezko duzu biotza!

6

Mendi mendian elorria
Su pazterrean alkia.
Ene maitea
Beti lanean
Yainkoagan pentsaketan.

JESUS MAULEON

POR PARTE DE TIERRA

“Un setenta y cinco por ciento de la cosecha de uva
podría haberse perdido con las heladas en algunos pueblos
de la merindad de Tafalla.”

(*Diario de Navarra, 31 de marzo de 1977.*)

Te presento a estos hombres en el alma
y en el cuerpo de tierra moribunda.
Pedazos tuyos son, tuyos por llanto,
parientes por los pámpanos sumidos,
atados por los vínculos del vino
y por parte de tierra tus hermanos.
Por parte de cuchilla transparente,
por la línea del cierzo en tajadura,
por la rama tardía de la nieve,
por la entraña del hielo corrosivo,
parientes tuyos son, dolores tuyos,
hermanos por la ira y por la madre
agitada del vino generoso.

Por parte del invierno se nos hielan
el resuello y las venas familiares
y por la primavera blande helada
la mañana sus filos acezantes.
Degustamos al alba el vino turbio
por parte de la aurora amoratada.
Por parte de la rabia se retuercen
las matrices vacías de las cepas.
Se crispan los sarmientos no nacidos
por parte de la angustia de las manos.

Hermanos tuyos son.
Hoy creen firmemente en una tierra
que patear, herir, desgarrar con arados,
en una tierra de dureza antigua
donde muere de acero y rebeldía
la noche de sus coces instintivas,
en una tierra sin amor ni brazos
donde llorar, donde caerse heridos,
donde caerse muertos.

SALVADOR MUERZA

HOMENAJE A MIGUEL HERNANDEZ

1

ETERNIDAD DE AMOR

*Cada día, Miguel,
herido por la muerte de la vida
proclamas en el viento una elegía
universal, vastísima y tremenda:
la del dolor humano sin fronteras.*

Miguel, tu muerte no es posible, dura
tu vida y sigue tu sendero humano
sobre cada sentido y cada mano
porque el dolor propaga su amargura.

Porque tu voz prolonga su andadura
sobre cada mañana y cada hermano,
porque tu cuerpo amasa el hortelano
fruto que derramándose perdura.

Miguel. en pie y al frente, campesino
ebrio de sed, de tierra umbría,
alba sin término, luz de los luceros.

Miguel, la sangre indaga su camino
y encuentra en ti los rumbos cada día:
la esperanza de todos los yunteros.

2

ANTE LA TUMBA DE MIGUEL HERNANDEZ

"Mi cuerpo pide el hoyo que promete la tierra."

M. Hernández

Hasta la muerte puso rejas, muros,
pálidas flores, cifras sumariales,
contra tu boca ausente ya de sangre,
contra tus ojos de dilatado humo.

Regresado a la nada, nicho-yugo,
regresado a la celda inexorable,
olvidada tu voz de barro y aire,
recordada tu carne de recluso.

En un inmenso campo de viñedos,
bajo la planta austera de un olivo,
hundido en las raíces de la tierra...

dispusiera a crecer tu airoso cuerpo
transformado en canciones y racimos,
salpicado de júbilo en las eras.

ARTURO REDIN

MI ESQUELETO

Dos hojas de hueso
cierran el otoño de mi esqueleto.
Es un aire mojado ahuecando,
de abril cayendo a goterones
o cristales;
un cataclismo florecido
de pena a vértebra
quietud a hueso;
caen tropezando
afilados prismas, genuinos
ecos tristes y angulosos
de xilófono.

Luego soy triste,
soy fémur o quebranto
o soy alegre
de médula mineral
creciente,
penetrable y gaseosa;
y soy una sonrisa redonda
que agrupa su contorno verde.
Metacarpo es la puerta
de mi mano extendida,
cuenca de diamantes,
y huesecillos.

Luego soy débil
erguido en el día,
natural polvo;
un mineral rectilíneo
ronda mi calavera y florece
después de la lluvia.
¡Qué pobre mi esqueleto
si no contiene, al menos,
un corazón desnudo
y pequeño!

MAITE VAQUERO

TE PRESIENTO, como salvación de mi agonía
de tristezas encerradas y pálidas.

TE DESEO, como luz tímida y temblorosa deslizándose
en la candela casi seca de toda mi existencia.

TE QUIERO, como múltiple espejo revelador
de mis limitaciones recostadas en las tuyas.

ANGEL URRUTIA

RETRATO DEL TIEMPO Y DEL AMOR

Antes. Fuera del tiempo. Antes del tiempo.
Todavía. No estabas todavía.
Y sin embargo sabes cómo todos los relojes antiguos
se masturban de pie,
y sin embargo escuchas lentamente
el baile prohibido en las caderas
de todos los deseos de los péndulos
los péndulos

l
o
s

p
é
n
d
u
l
o
s

callados sobre el polvo.



Y ahora estás aquí. Ahora eres el tiempo.

El tiempo del amor.

Yo sé que eres feliz con las esferas y los pechos besados,
con todos los anillos de mis besos

colgados de los números de tus 12 pezones 1 y 2.

El tiempo es un silencio que hacemos los dos juntos
enhebrando la sangre en las agujas que sueña el corazón.

Estamos los dos solos.

Ya somos el silencio de los dos,

el tiempo de los dos.



Construimos el tiempo del amor para siempre.

Cuando muera mi cuerpo

estaré con mi alma

esperándote.

Y será para siempre. El tiempo será siempre.

No habrá tiempo. Estaremos los dos.

Es el 1 del 2.

Es el 1 infinito.

El tiempo o el amor.

Somos ya el corazón del corazón.

MARTIN ZALBA

MITXELKONEA

Se quedó sola...
Ya no pintaron más
sus paredes de cartón,
con sus sonrisas y su humo rubio.
Se quedó sola...
Sus estancias ya no
supieron hablar más.
Se quedó sola
con el frío de etiqueta
de una sala de espera.
Se quedó sola.
Ya descolgaron de sus puertas
aquellos adornos:
aquellos surcos de rigurosa cera,
aquellos ojos averiguándolo todo:
aquella mesa de piel vieja,
aquel pan, aquel vino,
aquellas ausencias,
aquellos sueños,
aquella paz
de constante caricia.
Se quedó sola.
Ya retiraron de sus camas
aquella escarcha celosa.
Y dejaron por olvido
la luz apagada...
Se quedó sola. Mirando.
Muda.

Y aquella mañana
debían despeinar sus trenzas de vidrio,
descolgar las llaves
de su percha roja.
Cantar las letanías
de cada detalle:
la lámpara, ciego péndulo,
las viudas sillas,
los armarios, con sus muñones de tela,
los absurdos espejos, blancos,
la anciana cocina,
los pucheros y los cubiertos
de dentadura,
el cuarto de la abuela
y el rincón de los amantes...
Todo, sin ceremonias,
sin preámbulos largos.
Todo se acostó peinado.
Y poco a poco
se apagó la fiesta,
y se fueron marchando
gota a gota.
Se quedó sola, perezosa
con los ojos de sueño.
—Y más tarde anidaron en ella
golondrinas de maíz—.
Yo besé sus escaleras.
Aquella fue mi casa.

SANTI GOMEZ

N I E B L A

Redondamente tú.
Hinchadamente,
junto al bosque
plano en agujas
prendida,
espumadamente tú.

Empapadamente tú.
Rosas de sangre ennubecida
al ocaso,
demudado viento de pétalos,
inalcanzablemente tú.

Serenamente tú.
Abrazo sin brazos,
besos en lenguas
envolventes de saliva verde,
melífluamente tú.

Ancestral e increíblemente tú.
Alfileres cabeza de agua,
desarmadas sus lanzas,
sollozos romos y quedos
en la espesura del aire,
quiméricamente tú.

Elevadamente tú.
Que bebas del lago
atmósferas
sin pez,
ni color,
sapos sin manchas
y sin boca,
sólo pieles
crecientes
en nidos de piedra
hueca.
Viscosamente tú.

A golpes
de verso
amado,
alma de tierra
perdida
rescatada en mi mente
tú.

JOAQUIN DE LIZARRAGA

Joaquín de Lizarraga fue párroco durante sesenta años en Elcano (Egiés), donde nació en 1748 y murió en 1835. Toda su abundante obra literaria, casi inédita todavía, está escrita en euskera, en el dialecto alto-navarro meridional.

Su producción poética, de 9.500 versos aproximadamente, se desarrolla en un tono marcadamente popular y es de inspiración plenamente religiosa: temas teológicos, eucarísticos, marianos, catequéticos, hagiográficos, homiléticos, etc. Se le observan a Lizarraga muchas peculiaridades lexicográficas, sintácticas y morfológicas (sobre todo el uso del acento ortográfico para subrayar el tónico).

En 1868 el Príncipe Bonaparte publicó a su cargo en Londres una versión del evangelio de San Juan que escribió Lizarraga en 729 coplas en métrica diversa de octosílabos castellanos: "Copla guisa batzuc molde gutitacoac."

Nos alegramos de que el profesor Juan Apecechea haya publicado recientemente su tesis doctoral "Joaquín de Lizarraga —un escritor navarro en euskara—", porque es una contribución a nuestro enriquecimiento cultural.

De su obra de traducción, en primer lugar reproducimos unas estrofas de la versión que hace nuestro poeta vasco del poema teresiano "Vivo sin vivir en mí..."

«Vicinaiz ta ez enebaitan,
ta aláco viciain beira nágo,
ezi ez iltzeas iltzen nágo.
Ausénte Jangoicoaganic
vicitzea cer vidi dá?
Ilbearbádut icustécós,
iltzea nere vicia dá:
Il naidut vicitzeagátic
ta ain naidut ezin gueiágo,
ezi ez iltzeas iltzen nágo.

Ilbeuteláco esperánzac
consolatzennau cerbait,
esperanzagonéqui ala
ats artzendút nolapait:
Esperanza cumplibedi,
ez espéra berantágo,
ezi ez iltzeas iltzen nágo.»

De las cinco estrofas que ofrecemos a continuación, escritas según la métrica latina del himno "Sacris Solemniis", las primeras hacen referencia al misterio de la concepción de Jesús y la última al gozo de la asunción de María.

«Ordúan Maria mintzátzen astendá
doncella alquetía, nola ori izanendá?
Cerén ezpaitut nic, eta au eguia dá,
ezauntzen ere guizonic.

Orrá zure Isabel ere, naiz zarrtúa,
orái dago sabel-dúna, antzu deitúa:
Seme sabeléan dú bere fruitúa,
dóa seigárren iléan.

Aguertutú bere besóco indárrac,
urratutú-ére subérr aundi zarrac,
bota goratúac, ta gorátu chárrac,
entendadézan mundúac.

Elduric ordúa, baize gau erdía,
Sandúen Sandúa, Jangoico andía,
ain nola aurr chipia, ta nola eguzquía,
jaiodá argui ta garbía.

Atóz, atóz, ea, negúa joandá,
ô gure maitéa, ecaitza atertudá,
eldu primavéra, atoz bai, ordu dá,
zatózin yá gozatzéra.»

Revistas recibidas

- «Cuaderno Literario Azor», núms. XV, XVII, XVIII. Director: José Jurado Morales. Barcelona.
- «Albaida», núms. 1-2 y 3. Director: Rosendo Tello. Zaragoza.
- «Letras de Deusto», núm. 13. Director: Ignacio Elizalde. Bilbao.
- «Puerto Norte y Sur», Otoño 1977. Director: José M. Oxholm. Detroit. Estados Unidos.
- «Kantil», del núm. 1 al 9. Director: Valentín Díaz. San Sebastián.
- «Manxa», del núm. 5 al 8. Director: Vicente Cano. Ciudad Real.
- «Cantoblanco», núm. 22. Director: Apuleyo Soto. Madrid.
- «El plegable», del núm. 10 al 14. Director: Arturo Arcángel. Colombia.
- «Derechos humanos», Primavera 1977. Puerto Rico.
- «Nave», núm. III. Dirige: Dolores de la Cámara. Barcelona.
- «Autores-Lectores», núm. 43. Director: Ramón Costa. Barcelona.
- «La biblioteca», núm. 1. Director: Jorge Valderrama. Bogotá.
- «Cuadernos leoneses de poesía». Director: José Carlón. León.
- «El Sumo Zumo», núms. 16, 17, 18. Director: Arturo Arcángel. Colombia.
- «Jugar con fuego», núms. III, IV. Director: José Luis García Martín. Avilés (Asturias).
- «Zurguén», núms. 1 y 2. Director: José Amador Martín. Salamanca.
- «El Callejón del Gato», núm. 2. Director: Ezequías Blanco. Salamanca.
- «Alero». Directores: Roberto Díaz y Carlos Enrique. Guatemala.
- «Citerea», núm. 4. Barcelona.
- «Regar», núms. 1 y 2. Director: Jorge Lombardero. Argentina.
- «Poesía de Venezuela», del núm. 80 al 86. Director: Pascual Venegas. Caracas.
- «Oja», núm. 1. Director: Roberto Iglesias. Logroño.
- «Inminencia», núm. 2. Director: Reynaldo Héctor Uribe. Argentina.
- «Apocalipsis Cero», núm. 0. Dirección: María Chévez, Jorge Luis Lombardero, Miguel Oscar Menassa.
- «Alcance», núm. 1. Director: Gaspar Moisés Gómez. León.
- «Aljaba», núm. 2. Salamanca.
- «Pregón». Verano 1978. Pamplona.

Libros recibidos

- «Antología poética», de Mar del Plata». Argentina.
- «Poemas», de María Cristina di Lernia. Mar del Plata. Argentina.
- «Restos de lacre y cera de vigiliás», de Ana María Navales. Colección Puyal. Zaragoza.
- «El grado fiero de la escritura», de Jorge Urrutia. Col. El toro de barro. Cuenca.
- «Oratoria para una generación de desheredados», de Gerardo J. Alquezar. Col. San Jorge. Zaragoza.
- «Noticias de un día», de Apuleyo Soto. Edit. Cla. Bilbao.
- «No fin, sólo camino», de Miguel Angel Moya. Edit. Litho Arte. Zaragoza.
- «Intento de psicoanálisis de Juana de Inés», de Fredo Arias de la Canal. México.
- «Libro de mitologías o poemas del minctauro», de Jaime L. Valdivielso. Artesa. Burgos.
- «Maniluvios», de José-Miguel Ullán. Col. El Bardo. Barcelona.
- «Primera Antología», de Antonio Castro y Castro. Col. Ambito Literario. Barcelona.
- «Música para películas mudas», de Luis de Paola. Col. Adonáis. Madrid.
- «Epoca épica», de Mario Angel Marrodán. Edit. Vosgos. Barcelona.
- «Iniciación», de Ricardo Teruel Mragues. Cuadernos Aixa. Jaén.
- «Inútil crimen», de Mariano Roldán. Col. Dulcinea. Madrid.
- «Canciones del amor amargo y otros poemas», de Javier Salvago. Ccl. Angaro. Sevilla.
- «Castilla en el eco y otros poemas», de Aurelio Cuadrado. Editorial Guipuzcoana.
- «Lejos de esta lluvia tan amarga», de Victoriano Cremer. Col. Aldebarán. Sevilla.
- «Tierra azul», de Yong-Tae Min. Gráficas Orbe. Madrid.
- «Canto es existencia», de Julio Arístides. Francisco A. Colombo. Buenos Aires.
- «Una guerra scstengo», de Heleno Saña. Ediciones Rondas. Barcelona.
- «Abismo de sed y Anancasis», de Ricardo Teruel. Edic. Rondas. Barcelona.
- «Escultura», de Antonio Castro y Castro. Edic. Rondas. Barcelona.
- «Isla», de Yong-Tae Min. Edic. Rondas. Barcelona.
- «Allá ellos tan entrañables», de José Luis Campos. Edit. Sala. Madrid.
- «Estudios filológicos sobre Camoens y Ercilla». Edit. Tercer Mundo. Venezuela.
- «Monólogos» de José Elgarresta. Libros Dante. Madrid.
- «Salto mortal», de Miguel Oscar Menassa. Colec. Grupo Cero. Buenos Aires.
- «Invocaciones», de Miguel Oscar Menassa. Colec. Grupo Cero. Buenos Aires.

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA



PRECIO: 35 PTAS.